

Beneficios de tener un tiempo de silencio diario

Greg Burdine

Devocional para el 22 de junio

La vida es muy ajetreada. Mi agenda está repleta. Cuando llego al trabajo, las llamadas telefónicas y los correos electrónicos parecen no parar nunca. Mi tiempo (tu tiempo) es valioso. No creo que ninguno de nosotros lo admita, pero seguro que lo hemos demostrado en nuestras decisiones: no tengo tiempo para dedicarlo a la devoción.

Ahí lo dije. Parece poco cristiano admitirlo, pero la mayoría de nosotros llevamos una vida tan ocupada que no tenemos tiempo para detenernos a leer la Biblia y orar, especialmente por la mañana. Apenas nos levantamos a tiempo para salir por la puerta y empezar el día.

Pero pensemos un momento... ¿no nos tomamos tiempo para hacer cosas que nos benefician? Tenemos tiempo para revisar nuestro correo electrónico (varias veces por hora), porque sabemos lo importante que es estar al día con las conversaciones. Tenemos tiempo para caminar o hacer ejercicio, porque sabemos que nuestra salud depende de ello. Nos tomamos un tiempo para hacer una pausa de 15 minutos en el trabajo, porque sabemos que es importante alejarnos del estrés durante unos minutos antes de que nos derrumbemos.

Así que tal vez en lugar de estar demasiado ocupados para orar, ¡estamos demasiado ocupados para no orar! Por eso, pensé en compartir con ustedes algunos de los beneficios que he encontrado en un Tiempo de Devoción con Dios todos los días. Tan solo unos minutos al comienzo de mi día para leer la Biblia y orar.

1. Paz
 - Recibirás paz al centrar tu atención en Dios, en lugar de en tus problemas. (**Filipenses 4:7**)
2. Alegría
 - Recibes alegría porque la fuente de tu fortaleza es Cristo y no tus circunstancias. (**Salmo 16:11**)
3. Cumplimiento
 - Pasar tiempo a solas con Él llena el corazón como ninguna otra cosa. Soy un tipo de listas de tareas pendientes. Siento que he logrado algo cuando puedo marcarlo en mi lista de cosas por hacer. Cuando pasas tiempo con Dios temprano, puedes marcar la cosa más importante que podrías hacer ese día.
4. Dirección
 - Pasar tiempo con Dios le permite a Él orientarte cuando lo necesites. Le estás dando la oportunidad de dirigir tus caminos.
5. Poder/Fuerza
 - Dios te dará la fuerza que necesitas para hacer las cosas que necesitas hacer. (**Isaías 40:29-31**)
6. Estabilidad (**Salmo 16:8-9**)
7. Éxito (**Josué 1:8**)
8. Oración contestada (**Juan 15:5,7**)

Cuando intentas por primera vez tener un momento de tranquilidad, te enfrentas a muchos problemas. Puede tratarse de disciplina, aburrimiento, concentración o desánimo.

Lo más importante que hay que recordar es orar siempre y pedirle al Señor que nos ayude. Luego, comprométete a hacer lo que Él te ha pedido. Y luego, simplemente hazlo. Si no lo haces, hazlo al día siguiente. No te comprometas con el horario, sino con el propósito.

Se dice que Andrew Bonar, un gran hombre de oración, tenía tres reglas: (1) No hablar con ningún hombre antes de hablar con Jesús; (2) No hacer nada con sus manos hasta estar de rodillas; (3) No leer los periódicos hasta haber leído su Biblia.

¿A dónde acudir cuando te sientes perdido?
Devocional para el 23 de junio

Leer

Lucas 15

Hay muchas maneras de perderse. A veces creemos saber a dónde vamos, pero terminamos en el lado equivocado de la ciudad. Otras veces somos conscientes de nuestras deficiencias de orientación, pero avanzamos con orgullo y en silencio, esperando que nadie se dé cuenta. Hay algo en el desafío de encontrar tu propio camino que, equivocadamente, apela al orgullo.

Las parábolas de Lucas 15 describen situaciones en las que la persona o el objeto en problemas no tenían forma de resolver el problema. Las ovejas son animales necios que siguen los antojos de su vientre; no saben distinguir entre lo que es mejor para ellas y lo que les hará daño. Los objetos inanimados como las monedas pueden no correr peligro cuando se extravían, pero el dinero no tiene ningún valor si desaparece. Se frustra todo su propósito de existir. Ambos ejemplos son como nuestro alejamiento accidental y descuidado de Cristo.

En la tercera situación que describe Jesús, el hijo perdido se aleja intencionadamente de su padre. Su búsqueda orgullosa del pecado lo destruyó. Aunque finalmente se dio cuenta de su error, no pudo hacer nada para cambiar su desesperada situación.

Hay muchas verdades hermosas entrelazadas en estas historias. El dueño conoce el verdadero valor de lo perdido y siempre lo está buscando. Incluso con el hijo perdido, que beligerantemente buscaba su propio camino, los ojos del padre permanecieron en el horizonte, esperando su regreso. Lucas 15:20 dice: "... mientras todavía estaba lejos, su padre lo vio..." Y siempre hay una celebración cuando se encuentra lo perdido. Ya sea que nuestro camino de alejamiento de Él haya sido gradual o inmediato, accidental o intencional, Él siempre nos da la bienvenida de regreso con regocijo y bendición.

Reflejar:

1. ¿Hubo un momento en tu vida en el que te sentiste más cerca de Jesús que ahora?
2. ¿Qué acontecimiento te acercó o te alejó de Jesús?
3. ¿Cuál es un paso que puedes dar para acercarte más a Jesús hoy?

Orar

Que el Espíritu Santo os dé ojos para ver a Dios, que es Padre generoso, y para que veáis a Jesús como aquel que gastó su vida para dar vida a los muertos y encontrar a los perdidos.

¿Debemos adorar a Cristo o servirle?

Rob Connelly

Devocional para el 24 de junio

Leer

Lucas 10:38-42

Colosenses 2:8-23

¿Es usted una persona que hace lo que le pide a su iglesia? ¿O es una persona más introspectiva y reflexiva? ¿Le irrita el otro tipo de persona? ¿Su amor por Cristo tiene ambas expresiones? Jesús nos enseña que sus discípulos deben ser tanto servidores activos como aprendices reflexivos.

Lo primero que hay que notar aquí es la invitación de Marta a Jesús para que entre en su casa. Parece que Marta ha tomado la iniciativa en el servicio desde el principio, ofreciendo hospitalidad a Jesús, ya que estaba en un lugar nuevo. Es interesante que esta sea la primera mención de las dos hermanas que “se sentaron a los pies del Señor”, por lo que es difícil saber cómo llegaron a saber de Jesús, aunque es posible que lo conocieran por reputación antes de que entrara en su pueblo. De cualquier manera, ambas hermanas evidentemente no perdieron tiempo en ponerse bajo las órdenes de Jesús como sus discípulas.

Al parecer, las dos hermanas adoptaron enfoques diferentes para seguir al Señor, al menos en esta ocasión. Mientras María se sienta a los pies de Jesús, Marta está “distráida” por lo que ella ve como aquellas cosas que “debían hacerse” para que el día transcurriera correctamente. Luego compara directamente su propio servicio con lo que ella ve como pereza por parte de su hermana María, ¡llegando incluso al extremo de exigir que Jesús reprenda a María!

En la Iglesia hay muchas tareas, todas ellas “urgentes” y que fácilmente pueden distraernos de lo principal: seguir a Jesús.

Jesús no está enseñando aquí de ninguna manera que el siervo no sea de gran valor para el reino. Sin embargo, nos está instruyendo:

1. El discipulado debe estar marcado tanto por el servicio como por la quietud, por el hacer y el ser.
2. Si bien debemos animarnos unos a otros a alcanzar el equilibrio de estas dos facetas del discipulado, Jesús es muy claro en que cuando nos enfrentamos a la elección entre servir a Dios y mostrarle nuestra adoración estando “a sus pies”, esta última es la elección correcta.
3. Debemos tener cuidado de no juzgar las diferentes personalidades de los demás (que se manifestarán en la forma que adopte el discipulado para cada persona) dentro de nuestra iglesia, personal o ministerio. Si bien debemos abordar el pecado de manera redentora según las Escrituras, no debemos, como lo hace Marta, menospreciar la forma que adopta el discipulado en la vida de los demás. El tono acusador de Marta también muestra que el motivo de su servicio puede ser menos que puro.

En la iglesia, nuestro papel es hacer que las cosas se hagan: preparar, ejecutar, administrar, crear, mantener, reparar, capacitar, etc. Este pasaje no refuta en modo alguno este tipo de servicio en la iglesia. Sin embargo, Jesús nos enseña claramente que estas funciones no tienen valor sin una devoción personal a Cristo como su discípulo, lo que requiere que nos tomemos tiempo para sentarnos a sus pies, escuchar y estar en silencio.

Reflejar:

1. Si tu vida cristiana (pública y privada) fuera registrada, ¿cuánto del contenido se centraría en las cosas que hiciste por Jesús y cuánto se centraría en quién eras su seguidor (es decir, el tiempo que pasaste en quietud, meditación, absorción de la Biblia, oración y estudio)?
2. ¿Cómo pueden nuestros equipos de tecnología estar mejor estructurados para ayudarnos a esforzarnos por lograr este equilibrio en nuestro caminar personal con Cristo?

Orar:

Que no pongas tu atención en asuntos secundarios, ceremonias vacías, ritos religiosos basados únicamente en la moral y la ética, o en la hiperespiritualidad, sino que mantengas a Cristo como tu foco. Fija tu mirada en Su deidad, señorío, poder y autoridad. Mantenme conectado a Él.

Envío
Pedro Hoytema

Devocional para el 25 de junio

Leer

Mateo 26:36-56 Juan 6:40

En relación con la oración “Venga tu reino”, Jesús nos enseñó a decir: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (**Mateo 6:10**).

A veces podemos sentirnos inseguros de si las cosas por las que oramos están en línea con la voluntad de Dios. O tal vez pensemos que nuestra confianza se ve disminuida de alguna manera si decimos: “...si es tu voluntad” mientras oramos.

Aunque la voluntad de Dios es profundamente misteriosa, también hay algo muy tranquilizador en ella. Orar “hágase tu voluntad” no significa que comprendamos plenamente la voluntad de Dios. Se trata, en su mayor parte, de una oración que expresa nuestro deseo de hacer la voluntad de Dios. Y es una oración de fuerte convicción. Transmite nuestra confianza en la bondad de la voluntad de Dios y nuestra seguridad de que Dios llevará a cabo sus propósitos. Y recuerda, orar dentro de la voluntad de Dios implica seguir el ejemplo de Jesús.

La lectura bíblica de hoy muestra que incluso Jesús luchó con la voluntad de su Padre y se sometió a ella. El resultado de esa lucha en oración fue que Jesús pudo decir con firme resolución: “¡Levántate! ¡Vámonos! ¡Ahí viene el que me entrega!”. Su conexión con el Padre era la fuente de su fortaleza.

La Biblia deja claro que somos salvos por la fe, no por las obras (**Juan 14:6; Hechos 4:12; Efesios 2:8-9**). Pero también señala que somos salvos para hacer la obra del Padre (**Efesios 2:10**), esta es la evidencia de la salvación.

No hay nada de debilidad en someterse a Dios. Ceder a la voluntad de Dios es precisamente lo que nos fortalece.

Reflejar:

Sobre tu deseo de hacer la voluntad de Dios.

1. ¿Es posible tomar el yugo de Jesús sin quererlo?
2. ¿Cuánto deseas hacer la voluntad de Dios?
3. ¿A qué dificultades te enfrentas al hacerlo?

Orar:

Señor, a veces tu voluntad parece confusa; guíanos para orar como Jesús. Ayúdanos a confiar en ti, amarte y obederte. Que tu voluntad se haga en nuestras vidas. Amén.

Una petición y una respuesta extravagantes

Shawn Brix

Devocional para el 26 de junio

Leer

Lucas 23:39-43

¡Qué audacia!

Imagínenselo: un criminal convicto, admitiendo que está siendo castigado con justicia, pidiendo en sus últimos momentos que el Hijo de Dios lo recuerde. Un ladrón violento, clavado en una cruz, jadeando, pidiendo algún tipo de recompensa.

Algo en Jesús impactó a este hombre condenado. A veces oímos hablar de “conversiones en el lecho de muerte”, pero esta fue una “conversión en la cruz”. Tal vez el hombre temía encontrarse con Dios sin estar preparado. Después de todo, la pregunta que le hizo al criminal que estaba al otro lado de Jesús fue: “¿No temes a Dios?”. O tal vez le impactó la súplica de Jesús pidiendo perdón a Dios.

Cualquiera que haya sido el cambio que produjo en su corazón, el ex ladrón se volvió hacia Jesús y le dijo: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”.

Él no dijo: “Me debes algo”. Él no dijo: “Me lo merezco...”. En cambio, pidió misericordia: “Acuérdate de mí”.

Y Jesús respondió con una promesa asombrosa: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

A dos pecadores que han vivido para sí mismos se les presenta una elección, la misma elección que todavía se ofrece hoy. Jesús no ofreció el paraíso porque uno de los criminales fuera más merecedor, o fuera más religioso, o hiciera más sacramentos que el otro. Jesús le dio a cada uno exactamente lo que quería. Uno quería seguir tomando sus propias decisiones. El otro estaba dispuesto a someterse a un nuevo Rey.

La gracia de Dios es gratuita para salvar a los pecadores que no ofrecen nada más que su necesidad de misericordia. Eso es todo lo que el criminal tenía para ofrecer. Pero eso era todo lo que necesitaba ofrecer.

Eso es todo lo que tenemos para ofrecer también.

Reflejar:

1. ¿Cuál de los dos criminales te describe mejor hoy? ¿Quieres que Jesús te permita seguir haciendo lo que quieras? ¿Estás dispuesto a formar parte de su reino, donde Él gobierna y el pecado no tiene cabida?
2. ¿Qué deseas más? ¿Los placeres de este mundo y tus decisiones, o los placeres del Edén y el Paraíso, donde reinan las decisiones de Jesús?

Orar:

Dios misericordioso, acuérdate de mí. En tu misericordia, concédeme el don de la vida eterna hoy, mañana y para siempre, cuando Jesús regrese para hacer nuevas todas las cosas. Amén.

Lo feo se vuelve hermoso

Devocional para el 27 de junio

Leer

Hechos 3:1-16

En Hechos 3, Pedro y Juan conocieron a un mendigo que estaba sentado muy cerca del templo, en una puerta llamada “La Hermosa”. Todos conocían al mendigo de la Puerta La Hermosa porque había mendigado allí durante muchos años. Este hombre se sentaba a unos pocos metros de lo que debería haber sido una casa de sanidad, sin poder entrar porque los enfermos y los quebrantados no eran bienvenidos en ese templo. Este hombre observó durante años cómo los asistentes sanos al templo entraban para adorar y orar. Al observar la condición del mendigo, el término “La Hermosa” parecería bastante irónico.

CS Lewis escribió acerca de “mendigos alegres”. Normalmente no relaciono esas dos palabras, pero ¿qué pasa con el mendigo del templo del que habla la Escritura de hoy? Pedro no le dio el dinero que él pedía. En lugar de eso, le presentó las obras milagrosas de Jesús, y el hombre inmediatamente caminó, saltó y alabó a Dios. ¡Un mendigo alegre, en verdad!

Podríamos decir: “Claro que es alegre, pero ya no es un mendigo. Es un ex mendigo alegre”. En cierto sentido físico y financiero, ya no mendiga, pero un mendigo depende de otros para satisfacer sus necesidades; el diccionario dice que un mendigo “vive pidiendo regalos”. Eso significa que todos los que conocemos al Señor somos miembros activos de una comunidad de mendigos.

¿En qué parte de esta historia te ves? Quizá te identifiques con el mendigo: espiritual y emocionalmente destrozado. Has estado atrapado en el mismo lugar durante semanas, meses o tal vez años. Otros dicen que tu situación es normal, lo que refuerza tu cinismo. En el fondo, sabes que es necesario un cambio definitivo, pero ¿cómo?

O tal vez te identificas con aquellos que pasan junto al mendigo. Sabes que hay que hacer algo, pero ¿qué? ¿Qué puede hacer una persona? ¿Qué puede hacer una iglesia?

Si conocemos al Señor desde hace medio día o medio siglo, sabemos que dependemos de Dios para satisfacer nuestras necesidades. Vivimos pidiendo sus dones: dones físicos, financieros, sociales, emocionales, intelectuales y espirituales sin los cuales no podemos vivir. Y cada día, en su gracia, Él nos da lo que necesitamos.

No importa en qué parte de la historia te encuentres, debes saber que la esperanza se encuentra en el nombre de Jesús. A través de Él, la sanación ocurre, la religión se evapora, las comunidades se transforman y las vidas cambian por completo. A través de Jesús, lo que está roto se vuelve completo y lo que es feo se vuelve hermoso.

Reflejar:

1. ¿Qué nos enseña este pasaje acerca de Dios? ¿Cómo se aplica a ti?
2. ¿Hay áreas dañadas en tu vida que has aceptado como normales? ¿Qué paso puedes dar hoy para comenzar a sanar?
3. En Hechos 3:11, el mendigo se aferró a Pedro y a Juan mientras estaban a su lado. ¿A quién te aferras tú en tiempos de necesidad? ¿Tienes amigos que te ayuden a seguir a Jesús?

Orar:

Que vivamos de los dones de Dios de gracia abundante. Que podamos disfrutar de su bondad y alegrarnos por ella, por medio de Jesucristo.